

Vida en un cuadro

Cine amnésico

La cinta *Mentes en blanco* (*Unknown*, 2006) sobresale por su arriesgado tránsito por el mundo de la amnesia. La fragilidad de la memoria ha sido un tema tratado de manera recurrente en la escena cinematográfica de los últimos años, aunque no siempre de manera venturosa. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

Recuerdo haber visto, no hace mucho, en el Museo Tama- yo, un inquietante video. Había, en alguna sala, una pantalla y, en pantalla, apenas tres elementos: una blanca galería de arte, un lobo, un venado. Trasladados a ese espacio, el lobo y el venado deambulaban aturcidos, uno alrededor del otro. Antes que atacar o defenderse, parecían querer vislumbrar sus roles. ¿Quién era la víctima? ¿Cuál el verdugo? Una coreografía semejante ocurre en *Mentes en blanco* (*Unknown*, 2006), la aplaudida *opera prima* de Simon Brand que será estrenada próximamente en México. La anécdota es casi la misma: cinco hombres despiertan, perplejos, en una abandonada planta de productos químicos. No recuerdan, ninguno, absolutamente nada: no sus nombres ni sus pasados ni los motivos por los que se encuentran, todos, en el mismo sitio. Un detalle y luego otro terminan por revelarles que son parte de un secuestro en proceso: algunos de ellos son criminales; otros, rehenes. ¿Quiénes son las víctimas? ¿Cuáles los verdugos?

Según la crítica estadounidense, *Mentes en blanco* destaca por su acertado reparto: Jim Caviezel, Greg Kinnear, Barry Pepper, Joe Pantoliano y Jeremy Sisto. No es difícil adivinar que la cinta sobresale, también, por su arriesgada indagación de la amnesia. Lo común, hoy, es lo contrario: el repetido elogio de la memoria. Abundan actualmente, en todas partes, esas refriegas culturales que los historiadores llaman, con tino, "guerras de memoria". Aquí y allá diversas minorías —antes más o menos relegadas de la historiografía— reclaman el derecho de evocar sus propias tradiciones. Negros, gitanos, homosexuales: todos desean incorporar sus historias particulares, a veces demolidoramente, en aquello que alguna vez concebimos, con ingenuidad, como Historia. El cine —con Hollywood a la cabeza— ha jugado un papel relevante en esta batalla: muchas de sus películas más recientes no tienen otro propósito que reivindicar melosamente la historia de esta o aquella minoría. Lo contrario también es cierto: no pocas cintas —con las del cine independiente estadounidense por delante— se han empeñado en revisar la porosidad y fragilidad de la memoria. Piénsese en la malograda *El efecto mariposa* (*The Butterfly Effect*, Eric Bress y J. Mackye Gruber, 2004). Piénsese en *Regresiones* (*The Jacket*, John Maybury, 2005). Piénsese, para acabar pronto, en los portentosos guiones de Charlie Kaufmann (sobre todo, *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, 2004).

FOTO: AFP



1. Jim Caviezel
2. Barry Pepper
3. Greg Kinnear

Alguna vez escribí Borges: "Somos nuestra memoria. Somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese museo de espejos rotos". ¿Qué ocurre cuando ese museo, de por sí bamboleante, se derrumba? No Borges sino Beckett, Samuel Beckett, responde: todo, absolutamente todo, se vuelve presente. Si existe un poeta de la amnesia, ése es Beckett. Casi cualquiera de sus relatos acontece aquí y ahora, justo en este instante, desprendido de todos los otros instantes. Casi cualquiera de sus personajes está desprovisto de memoria y, por carambola, de identidad: se inventan absurda, monstruosamente a cada segundo. Sin memoria —sabe Beckett— no hay nada más que esto, todo esto: la inexplicable sensación del viento, el indecible brillo de los colores, los innumerables detalles que componen la copiosa textura del presente. Un ejemplo: en *El innombrable*, su novela más extrema, un ente —clavado a una silla, los ojos siempre abiertos, las manos sobre las rodillas— se limita a decir infinitamente el aquí y ahora. Un ejemplo cinematográfico: en *Amnesia* (*Memento*, 2000), del estupendo Christopher Nolan, los mecanismos de la memoria y la desmemoria son potentemente develados.



180 clínicas en el mundo y 40 años de experiencia.

Campaña contra la Calvicie en México

GRATIS

Consulta, examen y diagnóstico del cabello + 3 sesiones de tratamiento profesional

Aparición de entradas, caspa persistente, coronilla despoblada, calvicie prematura...

CONSEJO PROFESIONAL Y ACCIÓN INMEDIATA. Cada caso se estudia de manera personalizada y se realiza un examen, utilizando los avances técnicos en el campo de cosmetología.

Si al notar los primeros síntomas acudes a Svenson, el proceso degenerativo puede controlarse y tratamos de evitar que acabe en calvicie parcial o total. No olvides que por pequeño que sea tu problema es el momento de ocuparse de él.

Para hombres y mujeres

SVENSON

Líder mundial en soluciones capilares
www.svenson.com.mx

Financiamiento a su medida

En Svenson disponemos de diversas alternativas para cada problema capilar:

- Entregada y prótesis capilares.
- Nuevo Sistema de Integración de cabellos naturales Sin Cirugía, para calvicie o falta de volumen.
- Tratamientos contra la caspa, grasa, cabello frágil y caída excesiva.

- Polanco 5280-7947 / 5280-8572 • Satélite 5572-2470 / 5572-2532 • Coapa 5684-9536 / 5678-1363
- Insurgentes Chimalistac (Loreto) 5550-6808 / 5550-7661 • Insurgentes Del Valle 5669-1005 / 5669-0940
- Guadalajara, Jal. 0133 3642-8904 / 0133 3642-8897 • Monterrey, N.L. 0181 8335-8468 / 0181 8335-8882

Bourne: El ultimatum (*The Bourne Ultimatum*, 2007) no es *Amnesia*, pero vale. Es, en principio, la tercera y última parte de una serie, comenzada en 2002 con *The Bourne Identity* y continuada dos años después con *The Bourne Supremacy*. Es, también, la película más reciente de Paul Greengrass, el notable director de *United 93* (2006). Es, por último, otra rauda inmersión en la eterna dialéctica del recuerdo y el olvido. Jason Bourne (Matt Damon) es apenas lo que se ve: un hombre, un ex agente norteamericano plantado en el presente. Amnésico, no oculta nada: antes que ser, está. Aquí y ahora. Está y huye de quienes lo persiguen. Está y se bate contra quienes se le enfrentan. Está y busca, en sus acciones, su identidad. Sobre todo eso: *The Bourne Ultimatum* es acción, no psicología. Entre tanto melodrama se agradece esa lúcida superficialidad.